



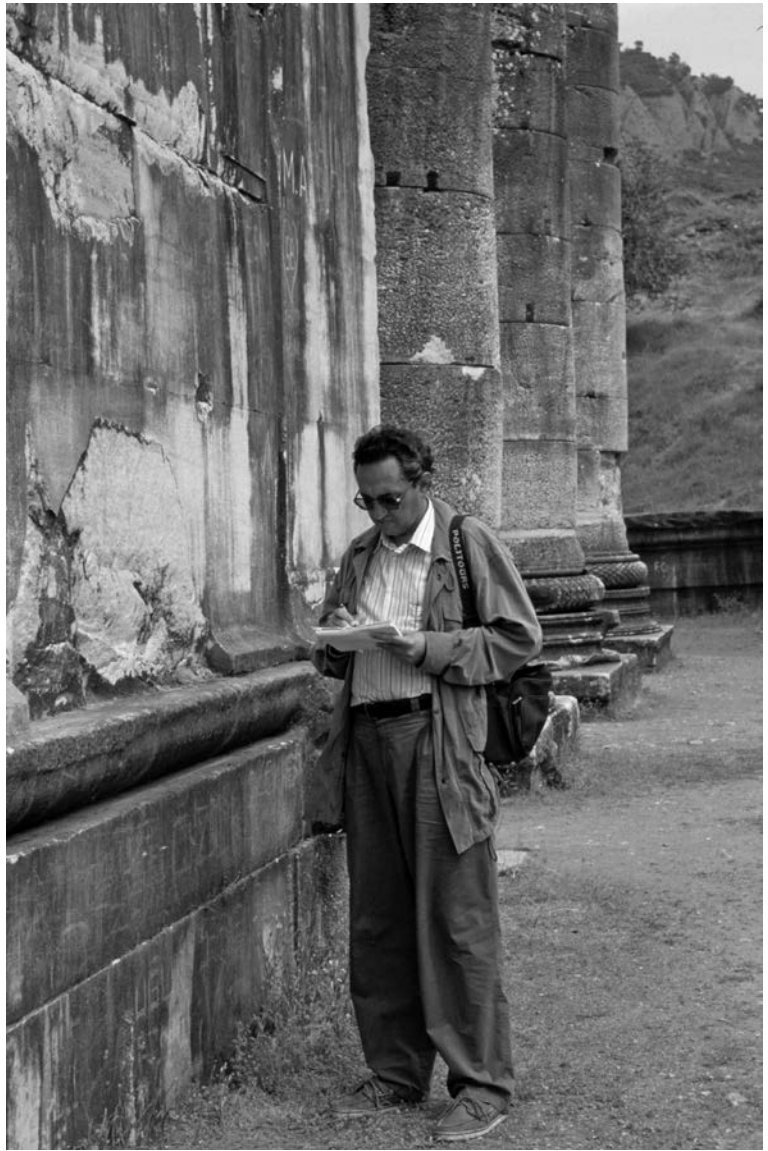
Carlos Martí Arís: pensamiento y arquitectura

Edición a cargo de
Daniel García-Escudero
y Berta Bardí-Milà

Carlos Martí Arís:
pensamiento y arquitectura

Carlos Martí Arís: pensamiento y arquitectura

Edición a cargo de
Daniel García-Escudero y Berta Bardí-Milà



Carlos Martí Arís en el Templo de Artemisa, Sardes, Turquía, 1992.
Fotografía © Archivo personal de José Ramón Pastor

Índice

- 9 Prólogo. *Carta a Carlos*.
Rafael Aranda, Carme Pigem, Ramon Vilalta (RCR)
- 11 Introducción. *La etimología de la forma*.
Daniel García-Escudero, Berta Bardí-Milà
- TEXTOS INÉDITOS
- 19 *El análisis de los ejemplos de la arquitectura como base de la enseñanza de proyectos (1982)*.
Carlos Martí Arís en diálogo con Josep Quetglas
Proyectos 1 y 2 tardes: resumen de la propuesta docente (2004).
Carlos Martí Arís, Víctor Brosa
Transcripción/creación: seis notas sobre el aprendizaje (2008).
Carlos Martí Arís en diálogo con Elisa Valero
- ANTOLOGÍA DE TEXTOS
- 50 **En torno a la crítica y la docencia**
3650 diapositivas: una autobiografía visual de Carlos Martí.
Ariadna Perich, Roger Such
El espacio de la vida y su forma. Valeria Pezza
Donde habitan las dimensiones que nos pertenecen.
Luis Martínez Santa-María
Carlos Martí: la elocuencia del silencio. Javier García-Solera
Sinécdoque: entre forma y memoria. Orsina Simona Pierini
En Proyectos V: arquitectura y ciudad. José Ramón Pastor
Lo cortés no quita lo valiente. Cristina Gastón Guirao
- 80 **En torno a la edición y la divulgación**
Y sonó un disparo: dos presentaciones del profesor Carlos Martí.
Félix Solaguren-Beascoa de Corral
2C y los territorios de la arquitectura de la razón. Marco Lecis

Carlos Martí: una línea no tan dura. María Teresa Muñoz
Fenomenología de los silencios. José Manuel López-Peláez
La forma lógica (de enseñar). Débora Domingo Calabuig
La arquitectura del cine. José Manuel García Roig
Habitar en la imagen: una mirada arquitectónica sobre la puesta en escena. Juan Deltell, Marta Peris

114 **En torno a la ciudad y la naturaleza**

Ciudad y campo: nexos para la ciudad contemporánea.
Miguel Mayorga
Arquitectura y naturaleza: habitar el lugar. Maria Pia Fontana
El Aaiún: un análisis documental y crítico. Lluís Pau
Gracias a la vida, que me ha dado tanto. César Portela

132 **En torno a las obras y los maestros**

Arcos que actúan como cimbras: el crítico-arquitecto vs. el arquitecto-crítico. Elena Fernández
El oxímoron del proyecto. Fabio Licitra
Proyectos en torno a la Estación de Francia. Antonio Barrionuevo
Ayuntamiento de Castellbisbal: el patio como paradigma atemporal. Jordi Roig
En torno al proyecto residencial Els Químics: lugar y memoria.
Eduard Gascón

EPÍLOGO

161 *Arquitectura como diálogo: el tipo y la investigación de las razones arquitectónicas.* Rafael Díez Barreñada

170 Apéndices:
Referencias bibliográficas
Agradecimientos

Prólogo

Carta a Carlos

Rafael Aranda, Carme Pigem, Ramon Vilalta (RCR)

Querido Carlos:

Sin lugar a duda has sido uno de los pocos maestros que hemos tenido tanto de vida como de arquitectura. Tu persona y tus escritos son portadores de luz que iluminan el camino de la consciencia de lo que es esencial.

Junto a unos textos tuyos, inéditos, sobre el enseñar y el aprender verás una pequeña muestra de la huella que has dejado en muchos de nosotros y de la huella que también nos has dejado como persona. Porque se une a tu rigurosidad por el trabajo ejemplar y a tu labor de teórico, ensayista y pensador, el ser un docente accesible y una persona generosa, humilde, sencilla y capaz de maravillarse.

Y habrá que ver la capacidad que tendremos entre todos de seguir construyendo sobre tus contenidos. Estos contenidos que reflejan tu capacidad de comprensión y hablan de la dimensión universal, de la profundidad del pensamiento y de cómo una de las principales aspiraciones del arte es la superación de los aspectos meramente individuales. También habrá que ver la capacidad que tendremos de seguir

construyendo junto a una forma de expresión que sea tan clara, simple y comprensible como la tuya.

En tus escritos se hace latente la belleza sin ser pretendida, y predomina la precisión de tus palabras, contenidos, la elección de imágenes, el conjunto... hecho más de espíritu que de materia. Crítico agudo y profundo, eres capaz de desvelar la inteligibilidad de la arquitectura. Solamente en torno a tu doble condición de arquitecto de obra y pensador se entiende la profundidad de tu pensamiento.

Por fin, esta recopilación quiere dar fe de tu huella y de la voluntad de hacerla avanzar.

¡Gracias! Un abrazo,

Rafael, Carme y Ramon

P. S. Nos inspiras cuando queremos pensar en un mundo mejor.

Introducción

La etimología de la forma

Daniel García-Escudero, Berta Bardí-Milà

El procedimiento tipológico está más próximo a la etimología que a la clasificación. La etimología busca el origen de las palabras y estudia los procesos de transformación que llevan desde una única raíz a sus múltiples derivaciones. También en arquitectura, la búsqueda del étimo, de la raíz etimológica de la forma, puede mostrarnos la existencia de vínculos entre obras de arquitectura que hasta entonces considerábamos desvinculadas e inconexas¹.

1

El 15 de mayo de 2007 en la Accademia di Architettura de Mendrisio se rindió un acto de homenaje al arquitecto Livio Vacchini. Sus problemas de salud impidieron a Carlos Martí Arís asistir al evento de su apreciado amigo y confidente, con el cual había entrado en contacto por primera vez en 2004. A pesar de su amistad tardía y otoñal, como explicaba el propio Carlos, las afinidades y complicidades fueron muchas y muy intensas. Tanto que resulta difícil creer que solo mantuvieran contacto apenas esos tres años antes de la desaparición prematura y fulminante de Vacchini. Katia Accossato leyó entonces un escrito de Carlos preparado expresamente

para el acto. En él rememoraba tanto su relación personal con el arquitecto suizo como algunas de las características de su arquitectura y pensamiento. Dos años después también realizaría el prólogo a la edición castellana del libro *Obras maestras*², en el que Vacchini repasa críticamente trece obras de arquitectura de todos los tiempos que le sirvieron de estímulo para su trabajo proyectual.

Releer ahora el prólogo a ese libro, o las palabras que se leyeron en Mendrisio, nos desvelan en realidad hasta qué punto en ellas no encontramos una mera reseña afectuosa y lúcida hacia un amigo y maestro de la arquitectura contemporánea, sino una autorreflexión que también nos habla del pensamiento de Carlos. De hecho, es un ejercicio que podemos realizar ahora repasando tantos otros textos, reseñas y conferencias que Carlos pronunció en relación con las ideas y proyectos de su amplio círculo de amistades. Como acuñó el poeta Paul Celan, «cuando soy más yo es cuando soy tú». En realidad, toda indagación sobre los asuntos que nos interesan no deja de ser una autoindagación, una mirada hacia el exterior para entendernos mejor a nosotros mismos. La generosidad intelectual, viveza y curiosidad de Carlos no solo ha proyectado luz y claridad sobre asuntos normalmente oscuros y complicados, también ha sido la construcción inconsciente de una «autobiografía científica» a la que esta publicación espera contribuir a través de una relectura y una exégesis renovada de su producción intelectual y material.

Carlos subrayó de Livio su interés en apariencia contradictorio por estar permanentemente en contacto con su propio tiempo, sus valores y anhelos, sus técnicas y procedimientos, como mecanismo para a la vez distanciarse de él y alcanzar la intemporalidad, que es el valor más apreciado de toda obra de arte. Existe en ello un desinterés por la rabiosa actualidad, que suele convertirnos en esclavos de lo circunstancial y lo episódico. Y seguía: «Miraba hacia objetivos de horizonte lejano. Por ello no esperaba reconocimientos inmediatos. Pero estaba seguro de obtener el veredicto favorable del tiempo, incluso cuando los nombres de los autores hayan sido olvidados»³. Se escondía tras ello una búsqueda de la unidad de la arquitectura, reconocía Carlos. Una unidad que, si bien también estuvo presente en gran parte de sus trabajos en solitario o junto a Antonio Armesto, con el Grupo 2C, en la revista *DPA* o en sus cursos en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, se fue matizando hasta alejarse de los dogmas

y certidumbres aparentes de los círculos intelectuales próximos a la Tendenza que frecuentó en su juventud.

Efectivamente, la arquitectura pertenece a una tradición, y para afirmarse no tiene la necesidad de romper con el pasado o de buscar incansablemente la novedad. Pero ello no es óbice para colocar la arquitectura en un debate cultural más amplio que el de la propia disciplina. Y así lo reconoció Carlos en sus últimos escritos, cada vez de mirada más amplia y transversal sobre la cultura y la vida. Interesado en los principios arquitectónicos de valor permanente —patio, pabellón, *megaron*, estructuras centrales y longitudinales, etc.—, presentes en múltiples situaciones geográficas y en épocas históricas distintas, también abonó una refinada crítica sobre el cine, la fotografía o la pintura.

2

Carlos Martí se formó a finales de la década de 1960, en un momento de crisis general de la cultura. El ambiente tendía a relativizar el aprendizaje de los diferentes oficios o materias propias de la arquitectura y de la formación en ese campo, con una clara voluntad de reforzar los valores de justicia social y política, que entonces escaseaban. Frente a ello se aproximó a la reivindicación del valor específico de la arquitectura como disciplina autónoma, como él mismo ha explicado⁴. No obstante, en 2008 escribía: «Hemos ido comprendiendo que, si bien la arquitectura se rige por un conjunto de reglas y saberes que le son propios y que, por tanto, el proyecto no puede surgir de una mezcla indiscriminada de disciplinas dispares, no es menos cierto que los conocimientos “laterales” que nos proporcionan la filosofía o la antropología, la estética o la matemática, si sabemos mantenerlos dentro de su campo de pertinencia, no solo no constituyen un estorbo para la tarea de proyecto, sino que pueden contener el fermento que, en algunas circunstancias, nos conduzca directamente al centro mismo de la arquitectura»⁵.

Como nos recuerda T. S. Eliot en «La tradición y el talento individual», tan presente en el pensamiento de Carlos, toda gran obra poética se asienta en la reflexión crítica de algunas obras precedentes, gracias a las que define una tradición propia y a las que da continuidad. Con otras palabras, Livio Vacchini expresó que las obras del pasado no deben «sobrevivir» —forma hipócrita del olvido—, sino que deben transformarse en obras «diferentes» —forma noble de la memoria—⁶. Sin embargo, para Carlos, el proyecto «procede también de otras

muchas experiencias que dejan huella en nosotros y acaban por manifestarse en nuestros actos voluntarios e, incluso con más fuerza de lo que sospechamos, en los que se gestan en nuestro inconsciente. Podríamos decir que la arquitectura solo puede ser concebida y construida a partir de sus propias reglas, pero que para llegar a alcanzar la complejidad que le reclamamos debe nutrirse de los más variados alimentos. Por ello el verdadero arquitecto es siempre un animal omnívoro»⁷.

Se trata de un posicionamiento que se fraguó a través de los años y en el cual las constantes disyuntivas, en ocasiones sin resolver, fueron la base de un pensamiento complejo que no se imponía, que interrogaba más que afirmaba. La ciencia como forma de comprender el mundo frente al arte como actividad para transformarlo; la teoría frente a la práctica; el pensamiento frente a la acción, la composición frente a la construcción —en su sentido más amplio—. Estas fueron algunas de las polaridades de fondo que directa o indirectamente abordó con el objetivo de comprender mejor el sentido de la arquitectura y de la cultura en general, fundamentales para posicionarse frente al mundo actual y venidero.

Asimismo, existía en el fondo de las disyuntivas planteadas una referencia constante al artista y al artesano. Son, en definitiva, dos modelos de arquitectura que parten de étimos diferentes: *Architekt*, revestido por el aura trascendental de la composición, o *Baumeister*, el maestro de obras que cuenta con la construcción como acción básica para la creación. Ante esta dualidad, el posicionamiento de Carlos fue claro y así lo demuestra su predilección por Heinrich Tessenow, Adolf Loos, Mart Stam, Hans Meyer, Marcel Breuer, Arne Jacobsen, Luis Barragán o Ludwig Mies van der Rohe. O, en otros ámbitos, Borges, Ozu, Rothko u Oteiza. El valor de la construcción y la artesanía por encima de la composición y la fantasía. No obstante, ello no le impidió recurrir con asiduidad a arquitectos como Le Corbusier, de quien no podemos negar que en cierta medida continuó la herencia beauxartiana de la composición. Lo que Carlos destacó de estos protagonistas de las vanguardias y la modernidad, precisamente, fue su capacidad para aunar construcción y composición, hasta el punto de que sean inseparables. Se neutraliza así la composición academicista para atribuir a la construcción unos valores que no la limitaban a cuestiones técnicas.

3

El propósito de la publicación es generar un debate intelectual en torno a las ideas y aprendizajes que suscitó la figura de Carlos Martí Arís en sus diferentes facetas: como crítico, divulgador, profesor, editor y proyectista. No se trata tanto de recordar a la persona como de alimentar sus incursiones críticas y prácticas, y todas aquellas disyuntivas que, lejos de cerrar, dejó abiertas al debate, una actividad intelectual con la cual entrar en diálogo desde el presente y como herramienta para entender el futuro. Se trata, pues, de reflexionar sobre la repercusión de ciertos asuntos teóricos y prácticos —operativos, como él mismo afirmaba—, a favor de clarificarlos o rebatirlos desde la honestidad, evitando catecismos. La mejor repercusión que puede tener una propuesta editorial como esta es que, tras su lectura, el lector se vuelque en los textos de Carlos, que los descubra, que los revise.

Para ello el libro consta de una treintena de piezas. Entre las autorías —nacionales e internacionales— se propusieron conceptos y términos complementarios que han estado presentes a lo largo de los cuarenta años del debate intelectual del que participó Carlos. Los firman toda una serie de compañeros y compañeras que junto a él ayudaron a consolidar una determinada idea de crítica de arquitectura. Es esta una labor que, como afirma Valeria Pezza en su texto, nunca ha tendido a reemplazar la materia viva de la arquitectura por las palabras; estas han sido indispensables para formular pensamientos y reflexionar sobre las cosas, pero siempre como una forma de intensificar la atención sobre los ejemplos. De este modo, algunas de las palabras clave que recorren las páginas de la publicación, incluso literalmente en forma de dualidades o parejas, son: tipo y transformación, patio y pabellón, proyecto y canon, tradición e innovación, realidad y proyecto, forma y memoria, repetición y copia, transcripción y creación, crítica y aprendizaje, pensamiento y acción, lugar y memoria, anónimo y cotidiano, ciudad y casa, lugar público y geografía, cine y arquitectura, arte y abstracción.

Junto a estos textos y un epílogo más extenso de Rafael Díez Barreñada en relación a la investigación sobre el tipo, que está en el sustrato de muchas de las reflexiones de Carlos, el libro también incorpora tres textos inéditos, de tres épocas diferentes, que comparten una serie de características. En primer lugar, se centran en reflexionar sobre la enseñanza,

el aprendizaje y la creación, arquitectónica y artística. En segundo lugar, son textos que o bien se escriben a cuatro manos, o bien se producen a colación del diálogo o la interpelación a otros autores. Respecto al segundo caso, se reproduce la síntesis del programa de curso de la asignatura de Proyectos del primer año de estudios de la Escuela de Arquitectura de Barcelona, que lideró Carlos desde 1994 hasta 2010. El texto lo firma junto al profesor Víctor Brosa. Los otros dos textos se producen en diálogo con Josep Quetglas y Elisa Valero. El primero de ellos, en 1982, en el marco de un seminario sobre la enseñanza de la arquitectura y como respuesta a unas reflexiones de Quetglas, que se reproducen parcialmente. El último, en 2008, en relación a una serie de conversaciones con Elisa Valero, cuyos razonamientos también se incluyen.

En conclusión, como afirmó George Steiner en su libro *Lecciones de los maestros* —siempre cerca del escritorio de Carlos, en la pila de sus libros de cabecera—: «La *libido sciendi*, el deseo de conocimiento, el ansia de comprender, está grabada en los mejores hombres y mujeres. También lo está la vocación de enseñar. No hay oficio más privilegiado. Despertar en otros seres humanos poderes, sueños que están más allá de los nuestros; inducir en otros el amor por lo que nosotros amamos; hacer de nuestro presente interior el futuro de ellos»⁸. Eso le debemos a Carlos y a todos los que le rodearon y que nos infundieron ganas por comprender y amar la vida desde el conocimiento, la cultura y la generosidad.